Música



El torno es una herramienta básica en el taller del luthier a la hora de restaurar instrumentos músicales. FOTO: JOAN REVILLAS

EL MÉDICO DE LOS CLARINETES

Artesanía. El músico ebrense Juan Miguel Alfonso es luthier especializado en restaurar estos instrumentos

IÑAKI DELAURENS
DELTEBRE

El taller de un luthier es un lugar íntimo, como el laboratorio de un alquimista. Está lleno de objetos y máquinas con fines artesanales, complicados de ver en la era digital, pero cada día que pasa con más valor. Tornos, pulidoras, maderas, barnices, piezas de plata, metales, son algunos de los elementos que lo definen y dan carácter. Juan Miguel Alfonso, luthier de clarinetes, tiene el suyo en Deltebre. Allí nos abre las puertas de su despacho de restauración y creación artesanal.

A Juan Miguel siempre le ha llamado la atención la artesanía. Desde pequeño se interesó por la carpintería y le gustaba trabajar con sus propias manos. Amante del arte, hizo sus estudios de diseño gráfico, también los de clarinetes y los superiores de música.

Pero su vena de luthier explotó un día que, dando clases de música, apareció un alumno con un clarinete muy mal reparado. ¿Dónde lo llevas a reparar? «Se me cruzaron los cables y me dije: voy a aprender de luthier», cuenta el ebrense.

Hace siete años empezó de manera autodidacta con manuales y mirando información por internet. El primer clarinete que desmontó y recompuso no sonaba. Tuvo que aprender a ajustar las piezas al detalle para que volviera a cantar. También hizo un curso en Valencia con Manuel Martín, el primer luthier de clarinetes artesanales en España de la marca Marvent. Y poco a poco, tras mucho ensayo-error aprendió este oficio de pequeños misterios sonoros.

Un clarinete de 1916. Juan Miguel Alfonso tiene un clarinete Pan American Special de metal de 1916, el más antiguo que ha restaurado

«La filosofía del taller no existe -apunta Juan Miguel-. Normalmente un luthier de viento repara instrumentos de viento metal, viento madera o de todas las familias. Pero lo que yo quiero ofrecer es un trato profesional, que a mis futuros clientes los trate alguien como ellos. Dado que soy clarinetista, lo puedo testar como un profesional, y sé lo que buscan, me pueden pedir algo muy personalizado».

En su proceso autodidacta, nuestro luthier fue ampliando su